



ANTONIO HUERTAS MORALES

Universidad de Zagreb

MARÍA BOSCH MORENO

Universitat de València

## Caballeros de la oscuridad: la Orden del Temple en el cine de Amando de Ossorio

**ABSTRACT:** The tragic end of the Templars turned them into a myth that has left a deep mark on the contemporary narrative. Currently, seen as innocent martyrs, the Templars acquired features, as wanted San Bernardo, of celestial militia, fighting the forces of evil. However, the legends that bind tight and unorthodox beliefs have shifted even historiographical versions, and the Templars also become dark and intriguing characters. Before the massive appearance of the Templars in Spanish narrative of the end of the millennium, the Galician filmmaker Amando de Ossorio made some films about the warriors-monks, giving them horror film features and binding them to the family of vampires, mummies and zombies. The treatment they were given by the Galician filmmaker, despite the originality and some of the literary reminiscences, is to be inserted in the continuous process of mystification of the Templars.

**KEY WORDS:** Order of the Temple, mythology, Amando de Ossorio, cinema, medieval-themed narrative

El trágico final de la Orden del Temple y los presuntos misterios que rodearon su existencia han convertido a los templarios en un mito que ha dejado una profunda impronta en el arte. En la narrativa actual más popular, vistos como mártires inocentes, los templarios adquieren tintes de milicia celestial, en lucha contra las fuerzas del mal. Sin embargo, las leyendas que los vinculan a creencias herméticas y heterodoxas han desplazado también las versiones historiográficas para mostrarlos como oscuros e intrigantes personajes. Las presentes páginas pretenden contraponer la visión sobrenatural de los templarios en la narrativa española contemporánea con la imagen que el director gallego Amando de Ossorio ofreció de los monjes-guerreros en el cine español de los años setenta, otorgándoles rasgos que los emparentaban con vampiros, momias

y zombis. El trato que les reservó el director gallego, pese a la originalidad y las distintas reminiscencias literarias, viene a insertarse (a la par que a enriquecer) en el continuo proceso de mitificación de la Orden, capaz de aglutinar en la actualidad todo tipo de creencias, hipótesis y leyendas.

Creada hacia 1119 y convertida en pocas décadas en la orden monástico-militar más poderosa de toda la Edad Media, de 1307 a 1314 la Orden de Temple sufrió una dura persecución que finalizó con su disolución y la muerte de algunas de sus más relevantes dignidades. Las acusaciones de las que fueron objeto incluían la negación de Cristo, la realización de actos blasfemos, las prácticas obscenas y contra natura y la celebración de reuniones secretas y herméticas. Como comenta Malcolm BARBER (1999: 262), «todas esas acusaciones formaban parte del arsenal propagandístico que la Iglesia y el Estado utilizaron durante siglos para desacreditar a sus adversarios religiosos y políticos». Tales prácticas estaban asociadas a los cátaros y valdenses, y muchas de las acusaciones resurgieron durante la posterior caza de brujas. «Hoy el veredicto unánime de todos cuantos han estudiado en profundidad la documentación de los diversos procesos es de inocencia» (MARTÍNEZ DIEZ, 1997: 96), si bien algunos autores consideran que en las acusaciones proferidas hacia la Orden podría haber alguna parte de verdad (FRALE, 2008: 223–228).

A lo largo del siglo XIX, los templarios suscitaron un enorme interés literario en Europa, sobre todo con el magisterio narrativo de Walter Scott, quien los erigió en protagonistas de *Ivanhoe* y *The Talisman*, donde los describió como monjes intrigantes y depravados, con la única virtud del ardor guerrero (visión que se mantendrá en los films a los que dieron lugar, pero también en otros más recientes). En España –obras de Juan Cortada y Salas, Enrique Gil y Carrasco–, el trato a los templarios fue más benévolo: sin negar que algunos miembros de la Orden pudieran haberse dejado llevar por el orgullo y la soberbia, se les concedió un juicio favorable (la excepción es la obra de Juan de Dios Mora, a medio camino entre la visión *scottiana* y la de sus compatriotas). El protagonismo templario, sin embargo, no se limitó solo a la narrativa histórica, sino que también se puede rastrear en otro tipo de narraciones, las leyendas, como se puede observar en *El monte de las ánimas*, de Gustavo Adolfo Bécquer, o *La espada del templario*, de Blasco Ibáñez.

Sin embargo, fue a finales del siglo XX cuando la Orden pasó a acaparar gran parte de la atención prestada en nuestros días a la Edad Media, asumiendo el protagonismo de una moda no únicamente literaria. La Orden del Temple se ha mostrado capaz de aglutinar todo tipo de mitos y leyendas, no solo aquellos surgidos tras su extinción, sino también otros de reciente factura. Numerosos autores siguen empeñados en afirmar heterodoxia de los templarios<sup>1</sup>,

---

<sup>1</sup> Para la supuesta supervivencia de la orden, remitimos a la síntesis de ANTONIO HUERTAS MORALES (2015: 162–165).

que bajo su supuesta obediencia a Roma ocultarían unas intenciones (proyectos civilizadores o sinárquicos, la protección del linaje real) y un credo (maniqueísmo, gnosticismo, catarismo) muy alejados de la ortodoxia católica, por lo que las acusaciones vertidas contra ellos estarían más que motivadas. Convertidos en adalides del hermetismo y protectores de saberes que no deben ser revelados, los templarios también nutren el extenso imaginario de la herejía y el contacto con las fuerzas ocultas. Dejando a un lado las obras que toman como base la estricta documentación oficial sobre la Orden, la novela histórica contemporánea nos ofrece una visión contrapuesta: desde mártires inocentes del papado y del estado (y, por tanto, de cualquier despotismo) y adalides de la paz, la sabiduría y la concordia, hasta malvados conspiradores internacionales, asesinos sedientos de poder y celosos guardianes de arcanos secretos.

La hibridación genérica de la narrativa contemporánea, además, ha dado lugar a obras en las que historia y fantasía alternan y en las que la Orden del Temple sigue siendo protagonista. En el centro de tantas versiones y mitos, las palabras de Bernardo DE CLARAVAL, al describir y avalar esa nueva milicia que «lucha sin descanso combatiendo a la vez en un doble frente: contra los hombres de carne y hueso, y contra las fuerzas espirituales del mal» (2005: 49) cobran en la novela contemporánea toda su extensión. Los templarios se convierten en guerreros tocados por el cielo, destinados a una misión trascendente y divina, encarnan, aunque con matices, el papel de guerreros de la luz o de avatares contra las fuerzas superiores del mal, en un plano que excede lo natural. No es casual, por tanto, el título *Los caballeros del cielo I. El legado templario* (2007), de Ignacio SORIANO, en la que el templario Alfonso y su hijo Alonso, descendientes del Azote, son usuarios del Verbo, como Giraldo de Erail o Roberto de Sablé (también como Saladino o su sobrino). Muerto Alfonso, el poder de Alonso, destinado según la leyenda a convertirse en *orator rex* («capaz de grandes prodigios, y todo aquello que desee se cumplirá, pues el Señor le habrá bendecido más que a ninguno de sus hijos» [334]), pone en alerta a distintas facciones, y el mismo Lucifer intentará tentarlo. Otros ejemplos podrían ser *Wolfgang Stark, el último templario* (2012), de Alexis BRITO, en la que el templario protagonista, que logra escapar de la persecución de Felipe el Hermoso, inicia un peregrinaje que lo llevará por toda Europa enfrentándose a distintas criaturas de ultratumba, o *Un infierno en la mente* (1995), de Dorian BLACKWOOD (pseudónimo de Javier Martín Lalanda), en el que Harry O'Halloran (o su alter ego medieval, Teobaldo de Courtenay) emprende un viaje fantástico en busca de su amada para el que requiere la participación de la Orden del Temple:

—Hermanos caballeros, habéis sido elegidos por vuestra bondad en el combate y por el valor que antaño demostrasteis en el desempeño de vuestras misiones. Lo que hoy nos disponemos a acometer dará gloria duradera al Temple

–hizo una pausa efectista y prosiguió–. Bajaremos a los infiernos para rescatar a una dama que ha requerido nuestros servicios.

2009: 132

Sin embargo, años antes del *boom* templario, en el contexto del fantaterror producido en España durante la última década del Franquismo, caracterizado «por un generalizado mimetismo argumental, un aspecto formal árido y una desmesurada recurrencia al sexo y a la violencia» (PULIDO, 2013: 42), a pesar de que resultaba más rentable en taquilla apropiarse del imaginario extranjero, Amando de Ossorio dirigió en la década de los setenta una tetralogía protagonizada por los monjes-guerreros que iba a legar al cine de horror un nuevo mito ibérico: el de los caballeros templarios de ultratumba<sup>2</sup>.

Como iremos desarrollando en las siguientes páginas, la visión que Ossorio ofrece se inserta en el proceso de mitificación de la Orden del Temple que prosigue en nuestros días. Aunque parezca que el director gallego maneja con libertad la imagen de los templarios (tanto que, en algún momento, no son ni siquiera denominados como tal), desvinculándose de cualquier historicismo, y que su caracterización tiene que ver más con la codificación de los personajes fantásticos y sobrenaturales del mundo del terror que con la propia Orden, lo cierto es que los motivos históricos y literarios de los que parte y las características con las que adorna a sus tétricos monjes tienen una larga tradición, aunque la crítica no se ha detenido a analizarlos. La relevancia de Ossorio reside en retomar la senda fantástica de las leyendas románticas sobre los templarios para el relato audiovisual antes de su eclosión en la narrativa de las dos últimas décadas y, sobre todo, en situar a los monjes guerreros en la vertiente siniestra de lo sobrenatural, verdadera excepción en nuestro país. Escondía así el director gallego, que había tenido problemas con la censura desde su primer largometraje, críticas veladas tanto al Régimen como a sus sostenedores: «La doble naturaleza de estos sanguinarios espectros, a la vez guardianes de la fe y maestros de la espada, se lo puso fácil para convertirlos en una metáfora de las fuerzas represivas de la España de mediados de los 70: la Iglesia y el estamento militar» (PULIDO, 2013: 128).

---

<sup>2</sup> Como comenta Rafa Calvo (ZAPATA, 2001), Ossorio «imaginó a unas criaturas que eran completamente nuevas a pesar de lo mucho que toma –ingredientes y características– de figuras del terror ya bastante consolidadas, como puede ser el tema de la momia o el tema de los zombis. Él apareció con un tema que para los aficionados de la época supuso un soplo de aire fresco o de originalidad por lo menos temática, que era el de convertir una orden medieval de caballeros templarios, que había sido real, muy enigmática, nada menos que en un personaje arquetípico del género más». Carlos Aguilar (ZAPATA, 2001), por su parte señala que los templarios de Ossorio son, junto al doctor Orloff, creado por Jesús Franco, y el hombre lobo Waldemar Daninsky, de Paul Naschy, aportaciones emblemáticas del cine español que ya forman parte de la historia género a escala universal.

*La noche del terror ciego* (1971), primera entrega de la saga, ilustra ya las características de los templarios: adoradores del diablo, trajeron de Oriente grandes tesoros, pero también la magia y el ocultismo, por lo que fueron excomulgados por el Papa<sup>3</sup>. Alcanzado el don de la inmortalidad, regresan de sus tumbas para continuar con su orgía de sangre, ofreciendo sus crímenes al dios del mal. La apariencia de estos monjes mucho le debe a *El miserere* de Bécquer, autor cuya influencia también podemos rastrear en otras producciones de la época, «reivindicando así el poder de sugestión de nuestro romanticismo literario, algo insólito en el contexto de un fantaterror español acostumbrado a plagiar modelos extranjeros» (PULIDO, 2013: 126). «Mal envueltos en los jirones de sus hábitos, caladas las capuchas, bajo los pliegues de las cuales contrastaban con sus descarnadas mandíbulas y los blancos dientes las oscuras cavidades de los ojos de sus calaveras, vio los esqueletos de los monjes» (BÉCQUER, 1998: 309). Privados de ojos, logran perseguir a sus víctimas por los sonidos, y solo el fuego o la luz los detienen. En *El ataque de los muertos sin ojos* (1973), los templarios acaban en la hoguera, pero no por herejes o relapsos, como ocurrió en el siglo XIV, sino por una rebelión popular durante la cual también les queman los ojos para que, si regresan del otro mundo, como amenazan, no puedan encontrar al pueblo y vengarse.

Como resulta evidente, Ossorio incorpora a sus seres las características de distintos personajes del mundo del terror. En *La noche del terror ciego* (1971), los templarios muerden a sus víctimas y les succionan la sangre, convirtiéndolas en sus semejantes, si bien se muestran vulnerables al fuego, tal y como Agustín CALMET (2009: 31–32) describía a los vampiros dos siglos antes:

[...] son unos hombres muertos desde hace un tiempo considerable, más o menos largo, que salen de sus tumbas y vienen a inquietar a los vivos, les chupan la sangre, se les aparecen, provocan estrépito en sus puertas y en sus casas, y, en fin, a menudo les causan la muerte [...]. Uno no se libra de sus infestaciones más que desenterrándolos, cortándoles la cabeza, empalándolos, o quemándolos, o traspasándoles el corazón.

El conjunto de características que emparentan a los no muertos con los templarios de Ossorio va, sin embargo, más allá: como vampiros y momias, viven en su ataúd y, como las últimas, aparecen vestidos con los andrajos de sus mortajas. En su apariencia putrefacta y su lento caminar semejan tanto a las momias como a los zombis, de los que toman también el contexto apocalíptico que los acompaña: tanto en *La noche del terror ciego* (1971) como en *El buque maldito*

---

<sup>3</sup> La Orden del Temple histórica fue disuelta, pero no excomulgada. Por la bula *Vox in excelso*, proclamada por Clemente V, sí que incurrieran en la excomunión aquellos que ingresaran en la Orden posteriormente.

(1974), la venganza templaria triunfa y los caballeros se desplazan desde sus «santuarios» para continuar con su orgía de sangre<sup>4</sup>.

Sin embargo, como hemos comentado, Ossorio no solo concedió a sus templarios los rasgos sobrenaturales que, con signo positivo, presentan en la literatura actual, y que eran ávidamente demandados en el cine de terror de la época, sino que también se hizo eco de mitos sobre la Orden surgidos a lo largo de los siglos. Aunque sin ningún afán de rigor histórico, los templarios de Amando de Ossorio sí quedan sujetos a la leyenda templaria<sup>5</sup>. De hecho, resulta casi imposible no vincular la muerte de los templarios en *El ataque de los muertos sin ojos* (1973) con la de los dignatarios templarios en París, en el año 1314, ni las amenazas de regresar al poblado que profieren los monjes de Ossorio con el emplazamiento legendario al que, desde la hoguera, Jacques de Molay sometió a los causantes de su desgracia y que habría de cumplirse en Clemente V, Guillaume de Nogaret y Felipe IV el Hermoso. Por otro lado, tampoco la nigromancia ni el culto al diablo formaban parte del acervo de acusaciones vertido sobre la Orden, sino que deben su popularización a una breve referencia en la obra de Cornelio AGRIPA (1994: 60):

CÓMO A TRAVES DE CIERTAS MATERIAS DEL MUNDO PUEDEN EXTRAERSE LAS DIVINIDADES QUE LO RIGEN, Y SUS MINISTROS, LOS DEMONIOS

Nadie ignora que, mediante artificios malignos y profanos, se pueden extraer los demonios malignos, como Psela cuenta que los magos gnósticos lo hacían de ordinario, cumpliendo casi las execrables y detestables villanías cumplidas en los sacrificios de Príapo, o en servicio del ídolo llamado Panor, donde se sacrificaba con las verecundas partes descubiertas; no hay nada de diferencia, si hay algo de cierto y no se trata de una fábula, en lo que se cuenta sobre la horrible secta o herejía de los templarios; y se dicen otras cosas semejantes de los hechiceros, donde se observa la debilidad y locura de buenas mujeres que aparecen en estas clases de degeneraciones.

<sup>4</sup> Nigel J. BURRELL (2005: 4) recoge la descripción de Amando de Ossorio sobre sus criaturas: “(1) The Templars are mummies on horseback, not zombies. A displacement in the relationship Time/Space slackens their motions. 2) The Templars come out of their tombs every night no search for victims and blood, which makes them closely related to the vampires of myth. 3) The Templars have studied occult sciences and continue to sacrifice human victims to the cruel and bloodthirsty being that keeps them alive. 4) The Templars are blind and guided by sound alone. All of this makes them entirely different from zombies or any other kind of living dead creature without soul or reason”.

<sup>5</sup> Muy acertadamente lo sintetiza el productor Pérez Giner (ZAPATA, 2001): «Lo que Ossorio hizo fue incorporar mitos y leyendas al cine. Él tenía una gran facilidad para transformar esta mitología o esta especie de literatura popular, y creo que ahí incluía mucho el carácter suyo gallego».

Por otra parte, según comenta Roger, personaje de *La noche del terror ciego* (1971), los templarios de Ossorio lucen en el centro del pecho una cruz ansada «son cruces egipcias, flameadas. En los procesos por brujería de la Edad Media se dijo que eran infernales, que pertenecían a ritos satánicos». En realidad, la cruz que los templarios portaban sobre el hombro izquierdo les fue otorgada en 1147 por el papa Eugenio III: «[...] cruz sencilla, pero ancorada o paté, que simboliza el martirio de Cristo; cruz roja, porque el rojo es el símbolo de la sangre vertida por Cristo, pero también símbolo de vida» (DEMURGER, 2006: 75). Sin embargo, la vinculación de la Orden del Temple con los misterios egipcios data del siglo XVIII, cuando el escocés Ramsay fijó el origen de la francmasonería en las cruzadas, sugiriendo «que los francmasones gozaban de acceso a una sabiduría antigua cuyo origen era en parte bíblico y tenía que ver con los patriarcas del Antiguo Testamento y con los constructores del templo de Salomón, pero en el que también se reflejaban misterios egipcios y griegos y otros secretos ocultos del mundo pagano» (PARTNER, 1987: 116). Desde entonces, numerosos autores han relacionado a los templarios con las creencias orientales, y la arquitectura templaria con los secretos de Hiram de Tiro y la construcción de las pirámides egipcias.

Durante el proceso al que fue sometido la Orden, los templarios fueron acusados de idolatría, y muchos de los monjes soldados acabaron confesando que adoraban a un ídolo, *bafomet*, si bien la descripción que ofrecían del mismo distaba mucho de ser uniforme: para unos era una cabeza cornuda y barbada, para otros una cabeza con dos rostros, e incluso hubo quien afirmó que era una cabeza capaz de vaticinar el futuro. En los registros hechos en las propiedades de la Orden, la única «cabeza» hallada, inventariada como *Caput LVIII*, parece corresponder a un relicario sin demasiados secretos. Como comenta PÉRON (2005: 187), «Este término es sencillamente una deformación del nombre de Mahoma». Sin embargo, la febril imaginación de muchos autores no ha querido admitir tal explicación, otorgando todo tipo de significaciones esotéricas al *bafomet*, como hace Gérard DE SÈDE (2004), que la emparenta con la cabeza parlante de Silvestre II y la etimología árabe Ouba el Phoumet (Boca del Padre).

Ossorio retoma y reinventa este culto herético. Los templarios idólatras de sus películas realizan distintos tipos de rituales (en *La noche de las gaviotas* [1975], por ejemplo, cada siete años suenan las campanas, y siete muchachas deben ser sacrificadas en siete noches distintas para evitar que los templarios arrasen el pueblo; en *El ataque de los muertos sin ojos* [1973], los podemos ver asesinando a una joven, recogiendo su sangre en una escudilla para bebérsela por turnos y devorando su corazón), a la par que adoran a distintos ídolos. En *El buque maldito* (1974), los protagonistas, al encontrar la cámara del tesoro, hallan un figura con cuernos y pezuñas de macho cabrío que representa a Satanás y que guarda abundantes similitudes con el *bafomet* descrito por algunos de los templarios interrogados, pero sobre todo con la representación ofrecida por el

ocultista Eliphaz LEVI, que explicaba que «El Baphomet de los Templarios es un nombre que debe leerse cabalísticamente, en sentido inverso, y está compuesto de tres abreviaturas: TEM OHP AB, *Templi omnium hominum pacis abbas*, el padre del templo, paz universal de los hombres» (1991: II, 87).

Por su parte, en *La noche de las gaviotas* (1975) el doctor Henry Stein y su esposa Joan pretenden liberar a un pequeño pueblo costero del tributo que tienen que pagar a los caballeros templarios (llamados «los caballeros del mar») cada siete años, cuando suenan las campanas. Para ello, acabarán con el ídolo de piedra al que los templarios rinden culto. El repiqueteo de las campanas remite a la escenografía de las novelas góticas y a la novela histórica romántica, como anuncio de un evento lúgubre y misterioso, al igual que la periodicidad del despertar de los templarios, semejante al angustioso sentido del tiempo concebido como plazo. Baste recordar el inicio de *El monte de las ánimas* o el parlamento con el que Tediato abre las *Noches lúgubres*, de Cadalso. En el film de Ossorio, una escena ambientada en el medievo permite al espectador ver cómo los caballeros sacrifican a una muchacha e introducen en la boca del ídolo su corazón. Lucy nos informa de que una vez se negaron a entregarlas y los caballeros cayeron sobre el pueblo, lo arrasaron y mataron incluso a los niños recién nacidos. Henry, el médico rural que ha llegado al pueblo, lo define como «una bestia submarina, parece un dios perteneciente a un culto desconocido». En este caso, Ossorio parece inspirado en los relatos de Lovecraft y en Cthulhu, al igual que en *El buque maldito* (1974), en la que, tras el incendio del buque fantasma, los templarios surgen del mar lentamente.

La Orden del Temple, además, gracias a los privilegios concedidos por los diferentes papas, a las donaciones recibidas, a la gestión de encomiendas que llevó a cabo y al sistema financiero que supo consolidar, se convirtió en una importante potencia económica, por lo que la del presunto tesoro templario se ha convertido en una de las leyendas más explotadas por la ficción. En *El buque maldito* (1974) aparece el diario de navegación de *El holandés*, «que regresaba de Oriente con los militantes de una blasfema orden de caballería, derivada de los templarios, excomulgada por el Papa, y maldita por sus ceremonias satánicas», en el que se indica que a bordo del galeón hay un gran tesoro. Ossorio, por tanto, aún la leyenda del buque fantasma (con las plasmaciones de Frederick Marryat en la literatura y de Wagner en la ópera) con la de órdenes derivadas de los templarios (de las que está plagada la literatura contemporánea), pero también con tesoro del Temple, que ha dado lugar a innumerables especulaciones.

Finalmente, también la ambientación de sus películas enraíza con la historia legendaria de la Orden. Por ejemplo, *La noche del terror ciego* (1971)<sup>6</sup> y *El ataque de los muertos sin ojos* (1973) están ubicadas en Berzano y Bouzano, res-

---

<sup>6</sup> Los exteriores están grabados en Estoril, Setubal, Lisboa, Palmela, Sesimbra (Portugal) y el Monasterio del Cercón (Madrid).



pectivamente, ficticias localidades portuguesas. Aunque detrás de la elección de los lugares de rodaje se hallaban motivos políticos y económicos, lo cierto es que Portugal es un lugar especialmente representativo para la historia y la leyenda de la Orden del Temple, sobre todo porque, tras su disolución, los templarios del país ingresaron en la Orden de los Caballeros de Cristo, creada por el rey Dinis. De hecho, es en Portugal donde aún se pueden observar algunas de las construcciones más monumentales de la arquitectura templaria, como ocurre con la ciudad de Tomar, fundada por el maestre Gualdim Pais. La conversión de los templarios en caballeros de Cristo ha derivado en distintas especulaciones, como su pervivencia hasta la actualidad o su conocimiento de las rutas marítimas con las que Colón llegó a América, mientras que sus bellos enclaves siguen haciendo las delicias de los aficionados al esoterismo y al ocultismo.

Como hemos intentado exponer en las anteriores páginas, en la literatura española se ha generado una visión de la Orden erigida sobre su inocencia e idealismo que, en clave sobrenatural convierte a los monjes-guerreros en aliados de la divinidad e incluso en su brazo armado. Sin embargo, décadas antes, en pleno apogeo del fantaterror español, Amando de Ossorio llevó a la gran pantalla una propuesta totalmente original por inaudita, la de los monjes-guerreros adoradores del mal, y a pesar de que el director gallego nunca buscó el rigor histórico, su creación guarda suficientes concomitancias con la leyenda templaria como para considerarla pionera en la revitalización contemporánea del mito templario.

## Bibliografía

- AGRIPA Cornelio, 1994: *Filosofía oculta*. Buenos Aires: Kier.
- BARBER Malcolm, 1999: *El juicio de los templarios*. Madrid: Editorial Complutense.
- BÉCQUER Gustavo Adolfo, 1998: *Rimas y Leyendas*. Ed. Enrique RULL. Madrid: Libertarias.
- BERGQUIST Inés L., 1997: «Imágenes de los templarios del siglo de Oro al Romanticismo». *Medievalismo*, 7.
- BLACKWOOD Dorian, 2009 [1995]: *Un infierno en la mente*. Colmenar Viejo: La biblioteca del laberinto.
- BRITO Alexis, 2012: *Wolfgang Stark, el ultimo templario*. Málaga: Seleer.
- BURRELL Nigel J., 2005. *Knights of Terror. The Blind Dead Films of Amando de Ossorio*. Huntingdon: Midnight Media.
- CALMET Agustín, 2009: *Tratado sobre los vampiros*. Madrid: Reino de Cordelia.
- CLARAVAL Bernardo de, 2005: *Elogio de la nueva milicia templaria*. Barcelona: Siruela.
- DEMURGER Alain, 2006: *Auge y caída de los templarios*. Madrid: Martínez Roca.
- DE SÈDE Gérard, 2002: *Los templarios están entre nosotros*. Málaga: Sirio.
- FRALE Barbara, 2008: *Los templarios*. Madrid: Alianza.
- HUERTAS MORALES Antonio, 2015: *La Edad Media contemporánea*. Vigo: Academia del Hispánico.
- LEVI Eliphas, 1991: *Dogma y ritual de la alta magia*. Barcelona: Humanitas.

- MARTÍNEZ DIEZ Gonzalo, 1997: «El proceso de disolución de los templarios: su repercusión en Castilla». *Codex Aguilarensis*, 12.
- PARTNER Peter, 1987: *El asesinato de los magos. Los templarios y su mito*. Barcelona: Martínez Roca.
- PERNOUD Régine, 2005: *Los templarios*. Madrid: Siruela.
- PULIDO Javier, 2013: *La década de oro del cine de terror español (1967–1976)*. Madrid: T & B.
- SORIANO Ignacio, 2007: *Los caballeros del cielo I. El legado templario*. Madrid: Entrelineas.

### Filmografía

- OSSORIO Amando de, 1971: *La noche del terror ciego*. Madrid–Lisboa, Plata films-Interfilme P.C.
- OSSORIO Amando de, 1973: *El ataque de los muertos sin ojos*. España, Ancla Century films.
- OSSORIO Amando de, 1974: *El buque maldito*. España, Ancla Century films.
- OSSORIO Amando de, 1975: *La noche de las gaviotas*. España, Ancla Century films.
- ZAPATA Xosé, 2001: *Amando de Ossorio: el último templario*. La Coruña, Lorelei Producciones.

## Síntesis curricular

Antonio Huertas Morales es doctor en Literatura Española por la Universitat de València, donde ha impartido clases de literatura medieval. Actualmente trabaja en la Universidad de Zagreb y es miembro del proyecto de investigación Parnaseo (servidor web de Literatura Española). Es autor de *La Edad Media contemporánea* (2015, Premio Internacional Academia del Hispanismo).

María Bosch Moreno es licenciada en Filología Hispánica y Máster en Estudios Hispánicos Avanzados por la Universitat de València, donde en la actualidad es becaria predoctoral dentro de los planes formativos del MEC para el proyecto de investigación Parnaseo (servidor web de Literatura Española) y prepara su tesis sobre Literatura Medieval y Humanidades Digitales.